



# Arenitas del Nazas.

## Investigación y crónica de la vida musical en la Comarca Lagunera: 1916-1965

S

ituada en el noreste de México, la localidad de Torreón carece de una historia regional integral. En sus cien años que tiene como ciudad, todavía no se hacen los estudios y trabajos que registren los acontecimientos de mayor relevancia, sus tradiciones, su impacto en la sociedad y quiénes han sido sus protagonistas.

El presente trabajo se basa en una investigación realizada entre agosto de 2006 y diciembre de 2007, y que culminó con la presentación del libro *Arenitas del Nazas, Prócoro Castañeda Casales, su vida y su obra musical, 1899- 1980*. Esta obra es la primera en su género en toda la historia de la región; en esta biografía se narra una gran cantidad de sucesos olvidados y se aborda el aspecto de la creación musical y la vida de los músicos de esa época.

A través de ese trabajo fue posible rescatar 15 obras regionales compuestas por Prócoro Castañeda —que se incluyen en el libro, tanto en partitura como en audio—, y se logró salvaguardar archivos musicales de otros dos personajes de la vida musical de la Comarca Lagunera: Juan Illescas y Tomás Prado. Por ser tan extensa la información recopilada, en esta ocasión sólo se describirán episodios relevantes de la vida y el ambiente musical de la Comarca durante ese período.

En sus inicios (1865) la región sólo era conocida como el rancho “del Torreón”, pero ya tenía una buena economía basada en su producción algodonera. Prácticamente a finales del siglo XIX varias circunstancias le fueron favorables, como el desabasto de algodón en el sur de Estados Unidos, su integración a la red ferroviaria, los movimientos migratorios nacionales y extranjeros y los incentivos fiscales otorgados por el gobierno estatal, entre otros.

A partir de ahí su despegue económico fue espectacular, pues en menos de treinta años (1893) se convirtió en villa y en 1907 fue elevada al rango de ciudad. Para entonces contaba con cerca de 40 mil habitantes, lo que

\* Estudió música e investigación musical en la Escuela Nacional de Música de la UNAM.



la convertía en una de las poblaciones más dinámicas y de mayor crecimiento en el norte del país, sólo comparable a Mexicali y Ciudad Obregón.

Su auge económico captó la atención de los grandes capitales que trajeron consigo empresas nacionales y extranjeras, con sus directivos, profesionistas, técnicos y trabajadores que se integraron al desarrollo regional. Había trabajo y buenos ingresos, además de que se contaba con cine, variedades y bailes para divertirse: así fue como se hizo necesaria la presencia de los músicos.

Numerosos filarmónicos empezaron a llegar a la ciudad desde distintas poblaciones, sobre todo de Zacatecas, Chihuahua y Durango. Sus servicios eran requeridos en teatros, carpas, la plaza de toros, el parque deportivo, los centros de baile, los hoteles de prestigio, los circos y numerosos bares y cantinas. De esta manera se formaron grupos de cuerdas, bandas de aliento y pequeñas orquestas.

Desde hacía algunos años el cinematógrafo se había popularizado, y a Torreón llegó junto con el ferrocarril. Al principio, las películas sin sonido eran amenizadas por un pianista, quien daba los matices de acuerdo con el desarrollo del drama. Con el paso del tiempo la participación de la música en el cine fue adquiriendo más importancia, al grado de hacer necesaria la presencia de duetos, tríos y pequeñas orquestas. De esta manera el cine se convirtió en una de las principales fuentes de trabajo y una gran escuela para los músicos, ya que las películas importantes traían consigo la música escrita, adaptada a las escenas, y requerían de una orquesta con su director, un copista y un arreglista.

Los años difíciles comenzaron con el proceso revolucionario de 1910; la ciudad fue sede de importantes intervenciones militares, entre ellas la de 1911 con las fuerzas de Madero, y las de Francisco Villa en 1913 y 1914. Ante esto algunos filarmónicos locales formaron bandas de alientos para los generales revolucionarios, como en el caso de Jesús Mena Vásquez, quien dirigió la Banda de la División del Norte de Francisco Villa, mientras Juan Illescas formó y dirigió la Banda de la Brigada Madero. La mayoría de los músicos tuvo que



aprender a tocar instrumentos de aliento para sobrevivir, pues llegó un momento en que una gran parte del trabajo se reducía a ese tipo de grupos musicales.

Prócoro Castañeda Casales, uno de los más sobresalientes músicos y hombre clave en el desarrollo musical de La Laguna, protagonista de esta investigación, llegó de Cuencamé, Durango, a Torreón en 1916, cuando el movimiento armado todavía no terminaba. Aunque era violinista, tuvo que incorporarse a una de las tantas bandas de los generales revolucionarios tocando el barítono.

A partir de 1917 la paz regresó, y con ella la actividad económica. La confianza regresó a los grandes capitales, generando nuevas empresas y creando fuentes de trabajo; así los músicos pudieron retornar a sus trabajos cotidianos. En ese contexto, Prócoro Castañeda obtuvo trabajo en la orquesta de la Carpa Pathé como titular en el primer violín. El director lo inició en su formación, orientándolo con una mejor técnica instrumental y una capacitación en armonía, orquestación y composición. En esa época era la única forma en que los músicos se preparaban profesionalmente, pues en todo el norte del país no existía una sola escuela donde pudieran capacitarse.

Para 1920 existía ya una gran demanda de música en la Comarca Lagunera. Lo más interpretado eran marchas, vales, chotis, pasodobles, mazurcas, polkas y, más tarde, *fox-trot*, tangos y boleros. En el campo se interpretaban la canción cardenche, las marchitas y los populares corridos. A finales de ese mismo año el maestro Juan Illescas se reúne con un grupo de músicos y crea una orquesta sinfónica, a la que se integra Prócoro



Castañeda. De dicha orquesta se sabe que fue uno de los proyectos más ambiciosos de esa época, por ello tuvo una larga vida llena de presentaciones entre 1921 y 1958. En 1922 Prócoro Castañeda se incorpora como director a la orquesta Princesa, donde se encargaba de adaptar la música y realizar la orquestación.

A pesar de los avances en las fuentes de trabajo de los filarmónicos, en ocasiones las circunstancias les llevaban al deterioro de su economía. Por ejemplo, en 1922 una epidemia de viruela azotó la región cuando apenas acababa la de influenza española. Esto hizo que el público se mantuviera alejado de los teatros y cines, lo que provocó la suspensión temporal de las orquestas. Por otro lado, para protegerse de situaciones como los despidos temporales de los teatros y cines, algunos músicos se reunieron en 1923 para formar la Unión Mutualista de Filarmónicos, aunque tuvo pocos resultados.

En octubre de 1925 Castañeda formó parte del Primer Grupo 13 de Torreón, cuyo objetivo era estudiar la “nueva” música de Julián Carrillo, quien asistió a muchas de las reuniones que hicieron para capacitarlos en su sistema. En ese mismo año, el 23 de diciembre se reunió otro grupo de músicos para fundar el sindicato Pro Arte y Trabajo (PAYT). Los integrantes de la Unión Mutualista de Filarmónicos decidieron adherirse al nuevo gremio para formar un sindicato único que ejerciera presión sobre los empresarios de los teatros, de tal manera que todos los músicos contratados fueran sindicalizados.

El 13 de octubre de 1926 se registró la convocatoria para un concurso estatal de composición musical, organizado por la Sociedad Cooperativa Intelectual Filarmónica. La convocatoria circuló en el medio filarmónico y muchos de sus miembros compusieron piezas para dicho certamen. Prócoro Castañeda participó con su tango “Amor mío”, que resultó triunfador por unanimidad. El premio, otorgado en la ciudad de Saltillo el 30 de noviembre de 1926, le dio gran prestigio y reconocimiento en todo el estado.

Al año siguiente aparecieron las bandas de jazz, género musical recién importado de Estados Unidos. Los grupos más destacados fueron La Laguna Jazz Band de Polo Reyes; la Víctor Jazz Orchestra del maestro Refugio Aguilar y la Wagner Jazzers de Prócoro

Castañeda, apoyada por la empresa Wagner.

Para finales de los años treinta se había generalizado el cine sonoro. La era del cine mudo había llegado a su fin y ello afectó en forma inmediata a los músicos, pues al quedarse sin trabajo se generó una grave crisis en el medio filarmónico. A mediados de 1931 Prócoro Castañeda, como secretario general del sindicato, se encargó de buscar trabajo para decenas de músicos despedidos de los cines. La solución fue la generación de empleos propios, y apoyados en una cooperativa de consumo dentro del sindicato creado en ese entonces.

La organización de bailes populares, con la participación de las orquestas del sindicato que se turnaban para tocar, permitió la generación de recursos propios y apoyar a los más perjudicados con un bono de desempleo. Por otra parte, la posibilidad de obtener materiales y alimentos a precios bajos por medio de la cooperativa amortiguó considerablemente el impacto negativo del desempleo. En ese sentido, una de las facetas sobresalientes de Prócoro Castañeda fue su participación sindical, pues siempre luchó y obtuvo grandes beneficios para sus agremiados. Por ello fue reelegido como secretario general del sindicato durante siete periodos distintos.

A mediados de los años treinta reinaba un ambiente pleno de cultura musical en Torreón, donde además existían sociedades promotoras del arte y la cultura y centros sociales. Como ejemplo de ello puede mencionarse la Sociedad de Cultura Artística de La Laguna, dedicada a promover conciertos de música clásica a partir de 1936. En octubre de ese mismo año se inauguró el Casino Filarmónico del Sindicato, construido para no tener que rentar un lugar para hacer los bailes y trabajar por porcentaje. Además, los miembros del sindicato lograron tener un local para sus reuniones, conferencias y conciertos.

A través de los años Prócoro Castañeda cultivó una amistad muy cercana con dos grandes músicos: primero con Alberto M. Alvarado y después con Julián Carrillo. Esa relación hizo posible un episodio por demás relevante, ya que el 14 de diciembre de 1936, y durante los días posteriores, ambos se presentaron para dirigir la orquesta sinfónica. Nunca en la historia de Torreón había ocurrido un acontecimiento tan pecu-

liar. Además, Lolita Carrillo, hija del maestro Carrillo y extraordinaria pianista, ofreció magníficos conciertos.

Entre 1936 y 1940 el Casino Filarmónico fue la sede donde se consolidaron las grandes orquestas del momento. Ahí se presentaron orquestas foráneas y las regionales de Prócoro Castañeda, Refugio Aguilar, Adolfo Jiménez, Gilberto de Santiago, Polo Reyes, Tacho Villanueva, Cuco Mesta y Enrique Unzueta, entre otras.

En 1942, Prócoro Castañeda fundó la Escuela Libre de Música, de la cual fue director durante algunos años; ésta fue, quizá, la única escuela formal y que en su momento capacitó a un buen número de músicos.

En las décadas de 1940 y 1950 en la Comarca se dieron numerosos eventos donde se presentaban la Sinfónica de Torreón, duetos, tríos, pequeñas orquestas de cuerda, compañías de ópera y cantantes populares foráneos.

Al iniciarse la década de 1960 comenzó a cambiar el gusto por la música, lo cual de nueva cuenta dejó sin trabajo a muchos músicos. Empezaron a surgir los pequeños grupos modernos y terminó la época de oro de las grandes orquestas. A partir de esa época las orquestas fueron desapareciendo paulatinamente, así como la generación de músicos fundadores del desarrollo musical de Torreón.

En 1965 Prócoro Castañeda se retiró del ambiente musical de la Comarca y se trasladó a Los Ángeles, donde murió en 1980.

### Conclusiones

Como puede apreciarse, la música tuvo un papel preponderante en muchas de las actividades cotidianas de la vida social de los laguneros y en eventos importantes para el desarrollo cultural de Torreón. Gracias a la labor



tan intensa y precisa de los músicos fundadores, pudo darse este movimiento musical en toda la Comarca, y gracias a ellos fue posible el desarrollo musical que se vive actualmente. En consecuencia, los resultados de esta primera investigación son alentadores, pues han permitido:

- Contribuir a un conocimiento amplio de la música y los músicos de la región.
- Rescatar documentos originales de gran importancia en la historia cultural de la Comarca.
- Salvaguardar parte del patrimonio cultural por

medio de la recopilación, clasificación y archivo de materiales.

- Favorecer el desarrollo cultural regional por medio de la divulgación de creaciones originales producidas localmente.
- Fortalecer la conciencia cultural al ubicar valores de identidad regional.
- Fomentar el reconocimiento a los creadores locales.
- Difundir las obras que incidieron en épocas de crecimiento regional, con el fin de recrear parte de la historia cultural.

Entre las perspectivas, puede destacarse que ya se trabaja en un segundo proyecto de investigación para conocer eventos y personajes más antiguos, que permitan encontrar y registrar los antecedentes de lo aquí presentado; es decir, cubrir un periodo que comprenda de 1880 a 1916.

Los avances logrados en esta investigación han permitido rescatar nuevos documentos, partituras y fotografías inéditas con los que ya se trabaja para la edición de un segundo libro, cuya difusión de resultados será hasta el próximo año.

